

Intersecciones espaciales: una mirada desde la teoría socioespacial

NADIA NÚÑEZ CRUZ*

¿CUÁL ES LA RELACIÓN DEL ESPACIO con las prácticas vecinales?, ¿por qué la acción colectiva se vincula con las prácticas espaciales?, ¿qué categorías son útiles para explicar las dimensiones del espacio social? Para responder a las interrogantes anteriores proponemos, en primer lugar, presentar la pertinencia del concepto de intersección espacial para comprender la práctica espacial de las organizaciones vecinales. En segundo lugar, leer el espacio social desde los ámbitos político, simbólico y de ejercicio de poder en Henri Lefebvre, Georg Simmel y Norbert Elias y, finalmente, proponer la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco como una intersección espacial.

Palabras clave: organización vecinal, espacio social e intersecciones espaciales.

¿WHAT IS THE RELATIONSHIP OF SPACE with the neighborhood? ¿Why collective action is linked with the spatial practices? ¿What categories are useful to explain the dimensions of social space? To respond to the questions above, we propose in the first place, to present the relevance of the concept of space intersection to understand the spatial practice of neighborhood organizations. Second, read the social space from the political, symbolic and the exercise of power in Henri Lefebvre, Georg Simmel and Norbert Elias and finally propose the habitational unit Nonoalco Tlatelolco as an intersection space.

Key words: neighborhood organization, social space and intersections.

* Doctorante en el programa del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco.

[...] se tiene que considerar que la subjetividad puede reconocer distintos planos para manifestarse, tal como pueden serlo los propios de la cotidianidad que se muestra en la situación de vida y trabajo; o bien los planos tempo-espaciales, en los que se manifiesta la relación memoria-utopía y el propio sistema de necesidades.

HUGO ZEMELMAN (1987)

Introducción

“El lugar donde vivo me hace, me define, pero yo también dejo una marca en él”, esta es la respuesta de un vecino para explicar cómo entiende la relación entre él y el lugar donde vive, entre una persona y su entorno habitacional. En efecto, la marca es la palabra que vincula espacio e interacción con base en una idea de origen, experiencias vividas y formas de hacer el espacio en la vida cotidiana.

En este trabajo reviso tres ámbitos para descifrar las prácticas espaciales que configuran las acciones vecinales, el posicionamiento político, las acciones recíprocas y las estructuras de dominación desde la propuesta teórica denominada intersecciones espaciales. En el primer apartado indagó sobre la pertinencia del concepto de intersección espacial para estudiar las relaciones sociales que se hacen patentes en los distintos ámbitos del espacio. En un segundo momento señalo las directrices para pensar los ámbitos del espacio, para después apuntar sobre las formas desiguales en la organización vecinal. Finalmente, proponer como intersección espacial a la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco.

Sobre las intersecciones espaciales

Pensar el espacio conlleva situar las formas posibles de interacción dentro de los espacios materiales que componen el paisaje urbano. De modo que para su comprensión se considera la propuesta de Lezama (2012), para pensar en los ejes de análisis de la práctica social desde dos enfoques. El primero, acerca de los atributos espaciales en el objeto de estudio, otrora lo espacial como posibilidad de lo social o lo espacial como realidad so-

cialmente producida. En este caso, se destacan principalmente los postulados de Henri Lefebvre, para interpretar el espacio producido. En segunda instancia, el estudio del ser o el estudio de los procesos en la realidad urbana tienen como principal objeto de reflexión, lo social. Así, para el estudio de las prácticas urbanas, las referencias son las aportaciones de Georg Simmel y Norbert Elias, respectivamente.

Los tres autores que retomo para construir el concepto de intersección espacial, contribuyen a entender distintos momentos de pensar el espacio producido, el espacio simbólico y el espacio de poder como lugares de ejercicio de la práctica vecinal que se encuentran imbricados en la vida diaria de los habitantes. De modo que en los distintos postulados acerca de la composición del orden urbano y las formas de habitar en las distintas metrópolis y en los diferentes tipos de ciudad, este texto destaca los procesos de construcción del espacio en la vida social, que dan sentido al espacio material.

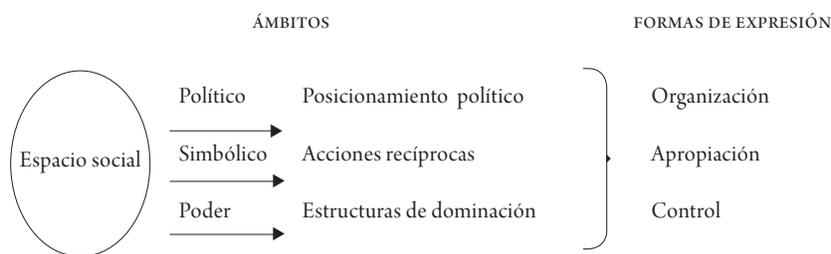
De manera puntal me refiero a las huellas del espacio social que se desdoblán en intersecciones espaciales, principalmente desde los planteamientos sobre el espacio social en Henri Lefebvre, Georg Simmel y Norbert Elias. Para efectos de este texto, en el espacio social acontecen vínculos duraderos o fugaces dependiendo que amalgamen o no las formas tradicionales de acción vecinal con las nuevas formas de acción por parte de los vecinos de nuestra intersección espacial, la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco, el caso se abordará en apartados más adelante, de momento se puede comentar que entre más débiles sean los vínculos con los ámbitos del espacio, será más complejo posicionar las demandas vecinales.

Se entiende por espacio el punto de intersección subjetiva de las relaciones entre el entorno y el lugar donde habitan los sujetos. Así, las intersecciones espaciales se definen como los ámbitos donde están colocados los sujetos según intereses, preferencias y objetivos diferenciados. El entrecruzamiento de los vínculos sociales será abordado desde el estudio de la interpretación de las realidades concretas, como manifestaciones de interacción recíproca entre los que habitan el entorno de la vida cotidiana. Así, los autores que destaco representan distintas escuelas de sociología urbana como la escuela culturalista y la escuela francesa principalmente, los he agrupado según el tipo de dimensión espacial, porque coinciden en interpretar el espacio como construcción dinámica e histórica.

Los ámbitos del espacio social permiten comprender cómo se intersectan el posicionamiento político, la construcción intersubjetiva y las relaciones de dominación en las prácticas espaciales de los vecinos, en otros términos, los sujetos de acción y sus posibilidades de organización superando los intereses individuales.

El espacio social que hoy se estudia desde las ciencias sociales, específicamente la geografía, la antropología y la sociología, conlleva a pensar el espacio social como el lugar subjetivo donde se genera la disputa “[...] teñido de relaciones de poder, del ejercicio de la fuerza, pero también de las más diversas formas de resistencia, que imprimen al espacio movimiento y creatividad” (Brenna, 2012:84).

Esquema 1. Ámbitos de la intersección espacial



Fuente: elaboración propia.

Deseo subrayar que las prácticas sociales están vinculadas con las estrategias que dependen de los hábitos, estados de ánimo, sentimientos y visiones del mundo. Es decir, desde las cadenas de acción prefabricadas: “La significación de los símbolos culturales específicos sólo puede entenderse en relación con las estrategias de acción que sustentan” (Swidler, 1986:153).

A continuación apunto los principales elementos presentes en cada dimensión del espacio social, según las interpretaciones del espacio de los autores ya antes mencionados. Cabe destacar que los elementos políticos, simbólicos y de ejercicio de poder se presentan interconectados en las prácticas espaciales.

Espacio como disputa política

En el siglo XX, las ciudades en América Latina reestructuraban sus territorios con nueva infraestructura para modernizar sus áreas principales. La Ciudad de México también se reorganizó en términos de los cambios globales dados los reacomodos urbanos. Las inversiones del capital inmobiliario como consecuencias de las modificaciones territoriales y sociales, la segregación residencial y la fragmentación urbana afectan las formas de habitar (Álvarez, 2016). Por lo tanto, en el espacio se materializa la lógica del capital: “Si bien el gobierno regula parcialmente el capital, capital y gobierno comparten intereses comunes. El gobierno depende del capital para obtener ingresos que le permitan mantener el aparato político administrativo y la balanza de pagos” (Eckstein, 1982:47). Para la racionalidad del mercado de las viviendas, un tipo de habitante es una opción ante el contexto de demanda de vivienda de interés económico:

Éstos conciben y realizan para el mercado, con propósitos de lucro, y ello sin disimularlo. Lo nuevo y reciente es que ya no venden alojamientos o inmuebles, sino urbanismo. Con o sin ideología, el urbanismo se convierte en valor de cambio. El proyecto de los promotores se presenta con los alicientes de lugar y ocasión privilegiados: lugar de dicha en una vida cotidiana milagrosa y maravillosamente transformada. Lo imaginario del hábitat se inscribe en la lógica del hábitat y su unidad da una práctica social que no tiene necesidad de sistema (Lefebvre, 1978:42).

Resumiendo, el estudio del espacio lefebvriano posibilita la comprensión de las relaciones de explotación y coerción, presentes en el ejercicio de lucha política para controlar e imponer las necesidades materiales sobre las colectivas, esto desde la lógica del capital (Lezama, 2014). Las formas sociales en el contexto de la despersonalización, tenderán a la división social del espacio, pues el sujeto es separado social y espacialmente. No obstante, el entendimiento es el poder que tiene el urbanita, sujeto de acción que se revela al cálculo y la dominación en la gran ciudad.

[Siendo así] Las ciudades, como *locus* de la sociedad contemporánea, se han convertido en sitios privilegiados para la renegociación de la ciudadanía gracias a que en ellas se hace el negocio de la sociedad moderna, incluyendo el de la transnacionalización: se disputan los recursos, los bienes, los capitales, los

nuevos poderes, los nuevos proyectos urbanos y también las visiones de ciudad (Álvarez, 2016:11).

Para Singer, la explotación urbana contempla la subutilización de los recursos naturales, servicios urbanos e infraestructura para modificar el paisaje urbano así como en las prácticas socioespaciales. La superconcentración urbana, como lo define el autor, es una contradicción de la lógica del capital presente en cualquier ciudad.

Espacio como disputa simbólica

En distintas formas los sujetos sociales dan sentido, esto es, construyen alternativas concretas en realidades (Zemelman, 1996). Desde este punto de vista el sujeto movilizado se separa del control de los agentes externos y da sentido a su propia subjetividad en las dimensiones de sentido, como el espacio y las interacciones sociales en la vida cotidiana.

Para explicar la construcción de experiencias de los seres humanos en la vida cotidiana, Schütz sostiene que la estructura del mundo social es donde los individuos realizan interpretaciones de acuerdo con las distintas formas en que lo conciben y desde las cuales construyen puntos de vista sobre aquello que les rodea, sus vivencias y las interpretaciones de las vivencias de otros.

La objetivación de la vivencia es una proyección de una realidad vivida a una cuestión externa de lo que da origen. A partir de esto nuestra acción social está dirigida a otros; cuyas acciones asumen un significado más, ya que la acción sólo puede comprenderse presuponiendo la existencia de ese tú. Por lo tanto, existe una distinción entre “comprender nuestras propias vivencias de la otra persona y comprender las vivencias de la otra persona” (Schütz, 1933:44).

Hablamos de significado cuando existe la relación entre los actores y el objeto; el otro se nos presenta como un cambio entre las cosas que ocurren en el mundo. En la convivencia con nuestras acciones y en las acciones ajenas se construye el significado intersubjetivo. En el significado, consideramos al otro en interacción con otro en el marco de significaciones del mundo de la vida cotidiana ya que imputamos sentido a la acción (la acción tiene sentido para quien la lleva a cabo inconsciente o no, no

están a la vista los motivos) al asumir que el otro es como yo, “[...] el significado es una cierta manera de dirigir la mirada hacia un aspecto de una vivencia que nos pertenece” (Schütz, 1933:71).

Para Georg Simmel, el espacio y la interacción social se encuentran para dar sentido y significado a las prácticas espaciales. Lo que se presentaba como sólo espacio adquiere contenido con el sentido de la acción recíproca de dos personas, “[...] lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales” (Simmel, 2014:597).

En el intercambio de las relaciones subjetivas entre los individuos, es posible el acontecer de la socialización. Por lo tanto, lo social no se reduce a las formas. La realidad social es la coextensión entre hacer y sentir las formas sociales de acciones recíprocas.

La vida social está configurada por las relaciones simbólicas que cobran existencia ante las acciones recíprocas de los sujetos. El espacio se manifiesta cuando dos personas interactúan porque dan significado al espacio que se mostraba como vacío. Georg Simmel, ejemplifica:

Cuando un número de personas viven aisladas dentro de determinados límites espaciales, cada una de ellas llena, con su sustancia y actividad, tan sólo el lugar que ocupa inmediatamente, y lo que queda entre este lugar y el ocupado por el prójimo es espacio vacío, prácticamente nada. Pero en el momento en que estas dos personas entran en acción recíproca, el espacio que existe entre ellas aparece lleno y animado (2014:598).

De modo que las interacciones sociales dan sentido a las formas de conexión entre los sujetos con base en distintas formas espirituales de realización del espacio. En suma, los atributos del espacio constituyen una concepción fragmentada, porque cada parte representa una interacción distinta para cada grupo social.

Simmel apunta que hay condiciones espaciales para la socialización, como la exclusividad del espacio, su divisibilidad, las fijaciones y la proximidad o distancia. Si éstas son cualidades que impactan en las acciones recíprocas, es decir, en las interacciones de los sujetos, entonces es posible interpretar las formas locales de vida colectiva a partir de cómo el todo se relaciona con las partes. Hasta cierto punto se puede entender que hay elementos que comparten el mismo espacio y pueden estar uni-

dos o no, depende del tipo de exclusividad entre las partes. Por ejemplo, Simmel pone el acento en el Estado:

Del Estado se ha dicho que no era una asociación entre muchas, sino la asociación que lo comprendía todo, única, por tanto, en su género [...] La asociación que el Estado crea entre los individuos está de tal modo ligada al territorio, que no cabe pensar la existencia de otro Estado en el mismo suelo [...] La esfera de acción de una ciudad que está dentro de un Estado, no acaba en sus límites geográficos, sino que se extiende de un modo más o menos perceptible, por ondas espirituales, económicas, políticas, a través de todo el país, encargándose la administración general del Estado de combinar las energías e intereses de cada parte con las del todo (2014:599).

El límite es la cualidad del espacio y los usuarios del espacio son quienes imprimen las particularidades a los fragmentos del espacio. Desde el entre, los grupos sociales se definen como hecho sociológico con características de análisis, que corresponden al espacio:

El límite sociológico lleva consigo una acción recíproca muy singular. Cada uno de los elementos actúa sobre el otro en cuanto le pone el límite, pero el contenido de esta actuación consiste en no querer o no poder actuar más allá de este límite y, por consiguiente, sobre el otro. Este concepto general del mutuo límite está tomado de la determinación de los límites espaciales; pero, en realidad, si se considera más hondamente la cosa, se verá que este último, o estos últimos, no son más que la cristalización o especialización de los procesos que actúan en los límites anímicos, únicos reales (Simmel, 2014:603).

Espacio como disputa de poder

Respecto de la comprensión del espacio social en la vida cotidiana, Norbert Elias es uno de los estudiosos de la vida cotidiana y la relación entre individuo y sociedad. En *La sociedad cortesana* (2012), Elias examina otras formas de dominación posibles a partir de la división social de la vivienda, desde el análisis de las posiciones políticas y las posiciones sociales específicas entre los sujetos urbanos, “[...] la gran ciudad es uno de los más representativos órganos de nuestra propia sociedad” (Elias, 2012:60), y los usuarios de los espacios establecen “una red de relaciones en la que

se encuentran imbricados” desde el distanciamiento o cercanía desde un mismo espacio de convivencia.

Norbert Elias, en su análisis sobre el *ancien régime* (2012), cuestiona sobre la posición que ocupan los sujetos en la configuración de su dinámica social. Específicamente sobre el mantenimiento y ejercicio del poder de las sociedades cortesanas. Por lo que el estudio del poder es clave para examinar las configuraciones de los sujetos. El autor explica:

[...] todo tipo de “coexistencia” de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio, donde los respectivos hombres, si no juntos, al menos en unidades parciales, conviven o pueden convivir efectivamente. Así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio, es la representación de su especificidad palpable y –en sentido literal– visible (2012:68).

De lo apuntado hasta aquí, la estructura social puede entenderse desde las formas de relación, por ejemplo, un tipo de sociedad tiene ciertas particularidades que la definen y la distinguen del resto como forma social. De modo que las configuraciones sociales pueden tener una dinámica propia que incluso, sea más lenta que las modificaciones en los individuos que las componen (Elias, 2012).

La aproximación teórica ya antes mencionada, permite analizar el espacio como estructura de dominación, siendo éste una relación social, “no se puede entender la estructura de una sociedad si no se es capaz de verla simultáneamente desde la perspectiva del ‘ellos’ y desde la del ‘nosotros’” (Eliás, 2012:89). Más aún, lo social reside en los significados y los signos en la vida cotidiana, y el tipo de vivienda puede considerarse como una conformación del espacio.

Las condiciones de posibilidad para el urbanita se presentan como la paradoja de la metrópoli, porque en el mismo centro de la objetivación de las relaciones en la vida cotidiana, es posible la interacción desde otras formas de organizar el espacio y su vida cotidiana. Brenna comenta: “La representación del espacio físico, de sus límites, sus posibilidades y sus restricciones, es resultante de formas de sociabilidad fluidas, en constante cambio y remodelación. Y a la inversa: las condiciones espaciales objetivas tienen efecto en las formas de interacción” (2012:89).

A partir de la cohesión entre los sujetos que integran las organizaciones y asociaciones, en la gran ciudad, lo social prevalece sobre lo indivi-

dual. En concreto, el espacio social contiene aspectos simbólicos, pues el espacio resulta de la reflexividad social, no es algo dado.

De las formas asimétricas en el espacio social

La administración y gestión del espacio material y simbólico de la unidad Tlatelolco, tiene como antecedente la política de planificación para la modernización del paisaje urbano. Las estrategias de reordenamiento consistieron en pensar en la diversidad de usuarios que podrían rentar o comprar un departamento en el conjunto habitacional. La gestión gubernamental abarcó la administración de los edificios para dar mantenimiento a los sitios de recreación y cuidado de áreas verdes que rodean los edificios en la unidad, pero también a los departamentos y sus distintas demandas de servicios.

Ante la disputa por la administración (1963) de la unidad entre grupos de vecinos y las administradoras privadas contratadas por el gobierno, la planificación urbana se desdobló según los usos por parte de los agentes del mercado financiero, agentes estatales y los vecinales. Los acuerdos y negociaciones para el manejo de los recursos materiales en la unidad se delinearón con la Ley de condóminos, que modificó la relación jurídica del usuario del departamento con su vivienda. Los comodatos para el uso y acceso a los estacionamientos, los permisos para comerciar de manera informal en la unidad, y el cierre y clausura en algunos edificios, áreas y zonas de uso común, obligaron a los habitantes de la unidad a considerar nuevas formas de hacerse o rehacerse de los espacios destinados para uso colectivo. A lo largo del tiempo, el control y organización del espacio ha pasado por distintas gestiones gubernamentales y vecinales, de modo que los procesos de apropiación del espacio material y simbólico están vinculados con las modificaciones urbanas en el entorno.

El control del espacio jurídicamente público refiere al cierre y el control del acceso de algunas áreas de tránsito y de paso vehicular hacia avenidas principales. Una de sus principales argumentaciones es requerir mayor seguridad y protección de posibles daños. Hay organizaciones vecinales que disputan el hecho de cerrar, vigilar o clausurar algún espacio dentro de la unidad. Algunos representantes, políticos, partidos políticos y/o agentes delegaciones, se presentan como mediadores del conflicto,

pero terminan controlando los espacios con base en argumentos sobre la disponibilidad de contar con los elementos físicos para vigilar (policías) y elementos jurídicos (facultades legales para imponer el orden).

Cabe señalar que no es menor que algunos vecinos o asociaciones estén reguladas por los agentes delegacionales, para favorecer nexos clientelares o de patronazgo. De igual manera es la gestión privada de los espacios jurídicamente públicos en los inmuebles o unidades habitacionales, “[...] pues se trata de espacios de uso público que han sido sujetos a diferentes grados de privatización y que han sido despojados de la diversidad de usos y de asistentes [de los espacios realmente públicos]” (Duhau y Giglia, 2008:62).

Y por último, la organización del espacio como privado, que va de manera conjunta con las dos anteriores, pues los agentes institucionales y las organizaciones vecinales coexisten en la división social del espacio. Los lugares y los objetos que los constituyen determinan simbólicamente un eje de ordenación y disciplinamiento social como mecanismos de configuración e imposición de modelos acerca de los espacios en las vidas sociales, Harvey comenta:

En esas condiciones los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, y de una política urbana coherente, ya amenazados por la creciente difusión de la ética neoliberal individualista, se hacen mucho más difíciles de sostener. Hasta la idea de que la ciudad podría funcionar como un cuerpo político colectivo, un lugar en y del que podrían emanar movimientos sociales progresistas, parece, al menos superficialmente, cada vez menos creíble. Aun así, de hecho hay todo tipo de movimientos sociales urbanos que tratan de superar el aislamiento y de reconfigurar la ciudad respondiendo a una imagen social diferente de la ofrecida por los poderes de los promotores respaldados por el capital financiero y empresarial y un aparato estatal con mentalidad de negociante. Incluso administraciones urbanas relativamente conservadoras tratan de emplear su poder para experimentar nuevas formas de producir lo urbano y de democratizar su gobernanza (Harvey, 2012:36).

En síntesis, la apropiación del espacio para el aprovechamiento privado consiste en justificar el uso limitado de los lugares de encuentro entre vecinos por autoridades políticas y/o grupos de vecinos. En consecuencia, la percepción de la amenaza externa (vecinos de las colonias que rodean la unidad habitacional), la construcción de una idea de seguridad indivi-

dual por encima de seguridad colectiva, y la dificultad para problematizar acerca de los límites del derecho al uso y acceso de los bienes colectivos, son las bases de los argumentos vecinales para decantar por limitar y restringir los espacios en la unidad. Al respecto Harvey comenta:

El reciente resurgimiento de la insistencia en la supuesta pérdida de la comunidad urbana refleja el impacto aparentemente profundo de la reciente oleada de privatizaciones, cercamientos, controles espaciales, actuaciones policiales y redes de vigilancia sobre las cualidades de la vida urbana en general, y en particular sobre la posibilidad de construir o inhibir nuevas relaciones sociales (nuevos bienes comunales) en el seno de un proceso urbano influido, si no dominado, por los intereses de clase capitalistas (2012:107).

Así, los grupos que controlan el poder simbólico por sus antecedentes de lucha vecinal, demandan a las autoridades y vecinos la distinción como los líderes vecinales de la unidad, pero también aquellos vecinos que tienen el poder institucional, es decir, elegidos como representantes vecinales o jefes de manzana, exigen reconocimiento político por ser originarios de la zona o nuevos usuarios preocupados por el entorno. Frente a ellos están los vecinos que tienen el poder político y simbólico para colocar sus demandas como válidas ante las autoridades e instituciones políticas o bien frente a otros vecinos.

Conviene subrayar que las lógicas de institucionalización conllevan a que los vecinos se involucren en los sistemas de gobierno y los esquemas de gestión pública. De modo que la participación institucional es la forma para definir y delimitar las funciones y atribuciones de las organizaciones vecinales. Las limita en tanto se integran a los mecanismos institucionales para llegar a acuerdos. La disputa entre lo institucional con la organización vecinal se desarrolla cuando las prácticas clientelares superan a las espaciales. Esto es, el equilibrio entre las dimensiones del espacio social, de manera conjunta posibilitan que los vecinos logren colocar sus demandas y así definir el rumbo de su vida social desde las acciones concretas para modificar su entorno.

El objetivo de estudiar las formas de organización está en establecer que las organizaciones vecinales desde los ámbitos posibles de acción (político, simbólico y de poder) presentan cierta tendencia a la asimetría, lo cual reduce la posibilidad del quehacer colectivo para disputar el espacio donde habitan. Con la falta de equilibrio entre los ámbitos del espacio

social, se reducen las posibilidades para la organización vecinal. Esto favorece que los agentes privados o los grupos de vecinos establezcan prácticas de segmentación y segregación en el uso y acceso de los espacios de forma simbólica y material (Duhau y Giglia, 2008).

Hacia un tipo de intersección espacial

La unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco como intersección socioespacial, tiene una dimensión donde se expresan formas de dominación vinculadas con el lugar donde habitan los sujetos. En la conformación del espacio está presente la coexistencia de las relaciones sociales y las formas en que los sujetos se relacionan con sus viviendas. En las tres secciones que integran la unidad habitacional, los vecinos construyeron formas de convivencia específicas, las cuales se han modificado a lo largo del tiempo, asimismo las relaciones de dominación y representación diferenciadas. La distribución de la unidad comprendía las formas de acomodar familias y grupos poblacionales con distintos ingresos económicos y modos de relacionarse, desde una nueva lógica de producir un lugar para vivir. La diversidad en los tipos de viviendas y en sus acabados, eran opciones para usuarios que esperaban formar parte de las nuevas formas de habitar en la ciudad.

De acuerdo con la visión de ciudad en la década de 1960, en la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco, la conexión entre la política de vivienda con la idea moderna de habitar en las nuevas ciudades, era la lógica de vivir de acuerdo con los estándares de optimización del espacio, “[...] la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y –en sentido literal– visible” (Elias, 2012:68).

Las características de los edificios y la relación con los lugares de recreación (centros de actividades físicas y culturales, escuelas de educación básica, espacios de juegos y áreas verdes) son en suma espacios disputados material y simbólicamente por los grupos y líderes vecinales.

A lo largo del tiempo, las partes que comprendían la unidad, los edificios, centros deportivo-culturales, estacionamientos, cuadros de juegos, escuelas de educación básica, áreas verdes, jardines y los andadores, se han deteriorado. Frente a la emergencia de las afectaciones, los vecinos

con apoyo de presupuestos federales y delegacionales han mantenido la unidad, pero otras problemáticas se han agravado, principalmente dos temas, el agua y la demanda de seguridad.

La experiencia profesional de algunos vecinos fue un recurso para negociar y acordar con las autoridades, por ejemplo, separarse de la administración estatal (1963) o negociar los términos de la reconstrucción de la unidad después del sismo de septiembre de 1985.

Reflexiones finales

Para mirar las formas de producir un tipo de espacio social es pertinente reflexionar sobre la tendencia a la división social del espacio, pues el sujeto es separado social y espacialmente dentro de sus viviendas. No obstante, el entendimiento es el poder que tiene el urbanita, sujeto de acción que se revela al cálculo y la dominación en la gran ciudad.

Las condiciones de posibilidad para el urbanita se presentan como la paradoja de la metrópoli, porque en el mismo centro de la objetivación de las relaciones en la vida cotidiana, es posible la interacción desde otras formas de organizar el espacio y su vida. A partir de la cohesión entre los sujetos que integran las organizaciones y asociaciones en la gran ciudad, lo social prevalece sobre lo individual. De modo que las configuraciones sociales pueden tener una dinámica propia que, incluso, sea más lenta que las modificaciones en los individuos que las componen (Elias, 2012).

La aproximación teórica antes mencionada, posibilita comprender que lo social reside en los significados y los signos en la vida cotidiana, y el tipo de vivienda puede considerarse como una conformación del espacio. Deseo subrayar que las formas de organización vecinal entre los distintos ámbitos (político, simbólico y de poder) tienden hacia la diferenciación, esto es, hacia la asimetría en la práctica espacial. Lo anterior se explica por la institucionalización de la acción vecinal por medio de la selección de líderes para integrarse a un partido político o integrándolos a los planes y programas delegacionales como formas de legitimación. Sin embargo, otros partidos políticos también emplean estrategias para cooptar organizaciones o líderes vecinales. La integración a las estructuras de negociación es diferenciada porque según el grupo o líder vecinal, las reuniones pueden ser discrecionales. Por ejemplo, solicitar la intervención de los grupos vecinales, comi-

tés ciudadanos, líderes vecinales en las mesas de trabajo delegacionales, en las juntas o asambleas públicas de autoridades delegacionales. Así se define un tipo de orden socio-espacial para interpretar y leer el espacio colectivo, desde la gestión y administración de los recursos, pero donde la práctica clientelar conlleva a la asimetría en las prácticas vecinales.

Referencias

- Álvarez, Lucía (2016). “Introducción. Ciudad y ciudadanía”, en Lucía Álvarez (coord.), *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*. México: UNAM/UAM-Iztapalapa.
- Baringo, David (2013). “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”, *Quid*, núm. 3, tema “Ciudades neoliberales: políticas urbanas, diseño y justicia social”. Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, pp. 119-135.
- Brenna, Jorge (2012). “Espacio y territorio: una mirada sociológica”, en María E. Reyes y Álvaro F. López (coords.), *Explorando territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. México: UAM-Xochimilco.
- Eckstein, Susan (1999). *El Estado y la pobreza humana en México*. México: Siglo XXI Editores.
- (1978). *El derecho a la ciudad*, serie universitaria. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hiernaux, Daniel (2004). “Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, núm. 8, México: UAM-Xochimilco.
- Lefebvre, Henri (1976). *Espacio y política*, serie universitaria. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Lezama, José (2014). *Teoría social. Espacio y ciudad*. México: Centro de estudios demográficos/El Colegio de México.
- Schütz, Alfred (1974). “El forastero” y “La vuelta al hogar”, *Estudios sobre la teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Simmel, Georg (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Estudio introductorio de Gina Zabudovsky y Olga Sabido. México: Fondo de Cultura Económica.
- Swidler, Ann (1986). “Culture in Action: Symbols and Strategies”, *American Sociological Review*, vol. 51, núm. 2.